

EL ÓRDEN

Precio de Suscripción.

En Orihuela, un mes 0'50 pesetas.
Fuera, un trimestre. 1'75 »
Número suelto. . . 0,15 »
Anuncios y comunicados, á precios convencionales y pagos adelantados.

Solo se admiten suscripciones en la Administracion, y Redacción San Isidro 4, á cuyo punto se dirigirá toda la correspondencia.

A los anunciantes que sean suscriptores á este periódico, se les hará un 50 por 0/0 de rebaja.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL-CONSERVADOR DEL DISTRITO DE ORIHUELA

Se publica los Domingos

DIRECTOR

D. FRANCISCO MORENO DE ALBA.

No se devuelven originales

ANTE LA DESGRACIA

No ha desaparecido todavía, ni puede desaparecer en mucho tiempo, el dolor inmenso que ha producido la terrible desgracia que por tercera vez ha sumido en la más espantosa miseria la rica y fértil Vega del inconstante Segura.

Cuando aun no se han borrado por completo los recuerdos tristes de aquella terrible inundación del 79 y de aquel otro desbordamiento del 84; cuando todavía la Agricultura de nuestra rica huerta, arrastra con indecible resignación las consecuencias de aquellos dos desgraciados accidentes, que por su magnitud y enormidad tuvieron el triste privilegio de llamar la atención de Europa y América, cuando todavía nuestra única riqueza se resiente de aquellas dos tremendas desgracias, una nueva catástrofe sobreviene de pronto contribuyendo á hacer más desesperada nuestra situación y á dar mayores proporciones al desastre.

La frecuencia con que se suceden acontecimientos tan tristes y desconsoladores, la repetición de esas terribles avenidas que con las impetuosidades de su corriente y con sus aguas cenagosas convierten en lodazal inmenso nuestra fructífera Vega y amenazan destruir nuestras propias viviendas, indican de un modo claro las modificaciones, perjudiciales para la huerta baja del Segura, que ha sufrido el cauce de ese Rio que en el breve espacio de quince años ha ocasionado más daños y desventuras que en la primera mitad del presente siglo.

Triste es recordar las indolencias de los pueblos ante la desgracia que los aflige; doloroso, exigir ante tan triste cuadro responsabilidades jamás disculpables, más si ahora cuando se toca la desgracia, cuando se sienten con todo su realismo los efectos del desastre no se habla de estas cosas, si ahora no se pide el remedio, ni se exige lo que Orihuela necesita para su seguridad y la de nuestra malparada riqueza agrícola, si ante tan desconsolador espectáculo llamamos los que por estrecho deber venimos obligados á interesar el espíritu público para que ayude con su indiscutible influencia á hacer llegar á las esferas del Gobierno las justas quejas de un pueblo olvidado y empobrecido ¿cuándo

será sazón para hablar? ¿Cuándo podremos con probabilidades de éxito contribuir, dentro de nuestra modesta esfera, á la realización del bien de nuestro pueblo?

Nunca. Cuando de inundaciones se habla, sin tener á la vista el desastre en toda su desnudez, es difícil escitar las energías de todo un pueblo acaso adormecido por las desgracias ó quien sabe si incrédulo y descorazonado ante las promesas incumplimentadas ó los ofrecimientos baldíos.

Necesario es, pues, no olvidar que ahora y solo ahora, es cuando debe recordarse el cumplimiento de ciertas promesas que si se hicieron en días de dicha y alegría no debieron olvidarse en las luctuosas horas de la desgracia y el desastre: no basta acallar el lamento de un pueblo desgraciado atendiendo con solicitud, digna de aplauso, á remediar los efectos de la catástrofe; no basta para terminar la obra socorrer al que ha perdido su hogar, su dicha y su fortuna, menester es avanzar más y más por ese camino y extirpar la causa; es necesario no olvidar que hace *siete* años y hace *quince* la mismas causas produjeron iguales efectos, y que entonces, como ahora, se socorrió la miseria olvidándose en cambio la recomposición del cauce del Segura.

Socórrase en buena hora la necesidad del pobre, pero téngase en cuenta que si el mal no se extirpa, si no se procede con verdadera actividad, con patriotismo y con interés á realizar las obras de defensa contra las inundaciones de Orihuela y su Vega, —entiéndase bien— DE ORIHUELA y su Vega, (ya que ahora, por lo que se vé, solo se ha tenido en cuenta Murcia y la suya) si se olvida tan importante asunto, dentro de un año, dentro de dos, ó acaso dentro de un mes, existirá aquella miseria como hoy, y acabará nuestro pueblo por ser abandonado y nuestra Vega por transformarse en cenagoso y mal oliente pantano.

Vamos, pues, á lo práctico; unámonos todos ante la desgracia para realizar la salvación del patrio suelo y para hacer llegar nuestra voz á la esfera del Gobierno en demanda de una protección que tenemos tanto derecho á exigir como deber el Estado de atender con urgencia y solicitud.

La inundación.

No se preveía el desastre, ni se consideraba inminente la desgracia á juzgar por el escaso caudal, que desde hace algunas semanas, discurría por el desquebrajado cauce del viejo Segura.

Teníase como desastrosa y terrible cualquier avenida abundante, pero pasadas que fueron las crecidas originadas por las lluvias y deshielos, que se desarrollaron con harta frecuencia durante el mes de Enero, criase generalmente lejano el desastre y no podía suponerse su extraordinaria magnitud.

Durante todo el día doce notóse una crecida abundante en el caudal de aguas del Rio, crecida que tomó grandes proporciones el día trece permaneciendo las aguas estacionadas hasta las seis de la tarde.

A dicha hora próximamente, recibióse un telegrama de Murcia, anunciando algún descenso en dicha Ciudad, mas estas noticias coincidieron con la llegada de una pareja de la Guardia Civil, que de antemano habia sido colocada por el digno jefe de esta Comandancia, nuestro paisano el digno teniente señor Aguilar, en el portillo de Pizana, cuya pareja manifestó al Sr. Alcalde habia roto por dicho sitio el Rio, amenazando inundar la población.

Coincidiendo con estas noticias, observose un rápido crecimiento en las aguas, comenzando estas, que salían en abundancia por las alcantarillas de desagüe, á inundar las calles del Anjel, Mayor, San Pascual, Hostales, San Agustín, Meca, San Isidro, Rio, Hospital, Abajo y Plazas de Monserrate, Abastos, San Agustín, Trinidad, Carmen Salesas y Constitucion.

En presencia del peligro y para preveer toda contingencia, los Sres. Alcalde y Teniente de la Guardia Civil, únicas autoridades que en las primeras horas de la noche del miércoles contribuyeron con sus acertadas disposiciones á evitar una gran desgracia, ordenaron la evacuación de los barrios bajos y desplegaron fuerza de la banemérita y de órden pública por toda la Ciudad para avisar el peligro y prevenir al vecindario.

Poco despues de las doce de esa noche triste y luctuosa, nuestra población hallábase casi por completo inundado;

en algunas calles, entre ellas, la del Rio, las aguas alcanzaron en breve, extraordinaria elevación amenazando inundar los primeros pisos de algunas casas: la plaza Nueva ofrecia un espectáculo imponente y desconsolador; los asientos del jardincillo de Muñoz desaparecian bajo las aguas y en muchas casas alcanzaron éstas una altura de un metro.

Las aguas del Rio desbordadas por el partillo de Pizana, se precipitaban como espantoso torbellino por el camino de Beniél hácia el de Cartagena, convirtiendo este en un nuevo rio cuyo caudal impetuoso, al caer sobre la hondanada de terreno situada entre el expresado camino y la carretera de la Escion, arrasaba barracas y plantíos levantando de cuajo más de trescientos metros de via ferrea y convirtiendo en barrancos una buena parte de nuestra Vega.

El amanecer del día 14

Pero hasta la madrugada del jueves, no pudo abarcarse la catástrofe con todo su realismo y con todas sus desdichas.

La hermosa vega del Segura, esa estensa y feracísima llanura que se extiende desde Murcia á Guardamar y desde las sierras de San Cristóbal, Orihuela y Callosa, hasta la de Hurchillo y los Cabececos, aparecia envuelta en cenagoso sudario sobre el que á penas se destacaban las peladas copas de los árboles y el obscuro manto de las barracas.

Seria empresa larguísima enumerar la situación desahogada de esa hermosa huerta tan encomiada por su riqueza como azotada por la fatalidad y la desgracia.

Desde la esplanada del Seminario divisabase solo una inmensa charca, á través de la cual difícilmente se dibujaban pequeños costones de tierra seca, interrumpidos por los portillos, que denunciaba las huellas del Rio, perdiéndose bajo aquel cenagoso manto de agua rojiza y sucia sembrados y arboledas, acequias y caminos.

¡Cuanta desolación presente y cuánta miseria futura!

¡Nuestra única riqueza, el único porvenir de un pueblo trabajador y laborioso pero harto desgraciado, convertido en inmenso lodazal y en inmundicia charca!

Los Partidos Rurales

Es difícil aseverar cual ha sido el más

castigado por la terrible avenida: Beniel, Puerta de Murcia, Correntias, San Bartolomé, Hurchillo, Cartagena. todos en fin, han sufrido desastres sin cuento y pérdidas imponderables. Pero acaso uno de los más expuestos por su especial situación ha sido el de la Puerta de Murcia,

Mas de tres metros de agua, impetuosa y amenazadora, cubrían los sembrados, y las moreras y frutales apenas dejaban entrever las peladas ramas de sus copas: allí donde el peligro era más inminente y la desdicha mayor, acudieron en la mañana del jueves el alcalde señor Maestre, acompañado del activo y valeroso teniente de la Guardia Civil señor Aguilar, Secretario del Ayuntamiento Sr. Lopez, secretario particular del señor Maestre, Capitan de la reserva señor Gomez Arce, médico de Guardia Sr. Madaria, Sr. Comandante de la Benemérita y algunos otros señores cuyos nombres no recordamos.

En la citada pedaneria, facilitaron gran cantidad de pan á los pobres huertanos y contribuyeron con sus acertadas medidas á salvar á buen número de familias que, en los *sostres* de las barracas ó en las copas de los árboles, esperaban ansiosas los auxilios que con actividad y solicitud les fueron prestados.

Los guardias de la benemérita, á las ordenes del jefe de esta comandancia Sr. Aguilar, realizaron verdaderas heroicidades, dignas de aplausos, con el auxilio de una pequeña lancha, casi inservible, mereciendo éntre todos especial mencion el guardia Ballester, quien con un arrojo increíble y con peligro de su vida libró de una muerte cierta á un pobre huertano, que se sostenia fuera del agua, agarrado fuertemente á la copa de una morera.

Iguales ó parecidos socorros se suministraron durante el expresado día catorce á todos los pobres huertanos de las pedanerias citadas.

El descenso

A los cuatro de la tarde del expresado día catorce, es decir, á las veinte horas de haber sido inundada la Ciudad y á las treinta y seis de hallarse en iguales tristes circunstancias nuestra huerta, comenzaron á descender con gran lentitud las aguas, y en las primeras horas del día 15 pudimos inquirir noticias más exactas del desastre y contemplar de nuevo la triste situación de nuestra rica Vega. Inmensas corrientes de aguas desbordadas, discurrían en todas direcciones por la inmensa llanura buscando su natural nivel; innumerables barracas desvencijadas (unas y completamente destrozadas otras, salpicaban de un tinte obscuro el lodazal rojizo que cubria los nacientes trigos y hortalizas. ¡Que triste panorama y ¡que luctuoso porvenir!

Mas detalles

El día 15 por la mañana llegaron á esta Ciudad, procedentes de Torreveja, reclamadas por el Sr. Maestre, cuatro lanchas y dieziseis marineos.

Inmediatamente fueron trasladadas á la Puerta de Murcia en donde continuaron prestando auxilio á los desgraciados huertanos.

—El jueves por la noche el Sr. Alcalde presidente, convocó al Municipio á sesión extraordinaria en su casa, pues la del Ayuntamiento permanecía inun-

dada; en dicho cabildo dió el Alcalde cuenta de sus trabajos, encomiando con justicia los actos realizados por el digno Sr. teniente Aguilar y las fuerzas de la Guardia Civil á sus ordenes, y se acordó nombrar comisiones de señores concejales para que acudieran en la mañana del viernes á llevar raciones de pan, arroz y bacalao, á los partidos rurales.

Así se verificó anteayer con encomiable solicitud.

—El miércoles por la noche, tuvo conocimiento el Sr. Alcalde de que en los banales llamados de Tamames, hallábase un pobre anciano conocido por el *Loro* completamente aislado y en grave peligro. Inmediatamente acompañado del teniente de la guardia civil Sr. Aguilar, de varios números de este instituto y del cabo y algunos guardias municipales, encaminóse el Sr. Maestre hacia el sitio indicado, en donde el agua alcanzaba gran altura. En la imposibilidad de hallar una lancha con que trasladarse al mencionado banal, el señor Aguilar decidióse á penetrar á pié, cuya operación hizo seguido de varios guardias civiles y del cabo de Municipales, consiguiendo librar de una muerte cierta al pobre *Loro*,

—Tan grande ha sido el impetu de las aguas y tanto el tiempo que han estado sobre la población y dentro de los edificios, que muchos de estos amenazan ruina inminente.

En la Posada de Buena Vista, las aguas han socavado una de las alas posteriores del edificio, arrancando de cuajo los cimientos.

También han arrastrado algunas tapias de los patios contiguos al río y una buena parte del las tierras y árboles que en ellos habia.

—El digno Director del Hospital Sr. D. Federico Linares, personóse á penas tuvo noticias del rompimiento del portillo de Pizana, en aquel benéfico establecimiento contribuyendo en union de la respetable Madre Superiora de este, á dictar las órdenes oportunas para evitar desgracias y poner á salvo los enfermos que se hallaban en el piso bajo.

En una de las salas de este piso habia en aquella noche, dos infelices en estado gravísimo, los cuales fueron trasladados con toda clase de precauciones al piso alto del edificio.

—Noticioso el Sr. Jefe de la estación del ferro carril del angustioso estado en que se hallaban muchas familias de la huerta, puso á disposición de los pobres huertanos todos los coches que existían en las cocheras, el muelle y las habitaciones todas de la estación en donde se han amparado estos días mas de cien personas que hoy alaban los caritativos sentimientos de tan digno funcionario.

Los perjuicios.

Son incalculables, inmensos, aterradores.

En la huerta se ha perdido por completo la cosecha abundante de patatas que constituye una de nuestras principales riquezas.

Los trigos, que empezaban á crecer, han sido arrastrado y entarquinados.

Las labores preparatorias para la siembra del cáñamo han desaparecido bajo la corriente.

Muchos huertos de naranjos han sido arrancados, otros, los mas, han sufrido perjuicios inmensos.

La mayor parte de las tierras estan abarrancadas, otras llenas de guijaros; los acueductos destrozados, y sobre todo, las márgenes del Segura completamente desquebrajadas y llenas de portillos que amenazan acabar con la esquilma de la Vega.

¡Como ha de ser!

Justicia.

Seríamos injustos si dejáramos de consignar la gratitud que siente el pueblo de Orihuela hacia su digno alcalde Sr. Maestre, hácia todos aquellos concejales, empleados y demás vecinos que, con verdadera decisión han contribuido á evitar desgracias y á suministrar socorros á cuantos los han necesitado, y hácia el valeroso y activo Teniente de de la Guardia Civil, nuestro querido paisano D. José Aguilar, quien secundado por las fuerzas de este puesto, ha realizado hechos meritorios que esperamos habrán de ser recompensados como se merecen.

Nosotros que, ante las desgracias de la patria y las acciones nobles de nuestros semejantes, deponemos todo espíritu de partido y hacemos caso omiso del proselitismo, aplaudimos sin reservas la conducta patriótica de dichos funcionarios y muy especialmente la observada por la fuerza de la Guardia Civil de este puesto, con gran acierto dirigida con con el ejemplo por el dignísimo é incansable Teniente Sr. Aguilar para quien son escasos cuantos encomios y alabanzas dediquemos.

NOTICIAS

Dificultades materiales, imposibles de solventar en breves horas, nos obligan á publicar solo una hoja de nuestro periódico, confiando en que la benevolencia de nuestros lectores y abonados nos dispensen esta pequeña omisión bien ajena á nuestra voluntad y que de veras lamentamos.

En el momento que recibieron las primeras noticias de la inundación, personáronse en nuestra población, concurrendo á todos los puntos de peligro el Coronel del Tercio de la Guardia Civil, acompañado de su ayudante y una escolta de dos caballos, el Comandante del mismo cuerpo y el Capitan de la Compañía.

El diputado por Orihuela, actual ministro de la Gobernación, telegrafió el viernes al Sr. Alcalde manifestándole que en virtud de sus telegramas y de varios otros de distintas comarcas, se reunía el Consejo de Ministros para proponer á las Cortes un proyecto de ley pidiendo un crédito de un millón de pesetas para acudir al socorro inmediato de las provincias inundadas.

Merece plácemes la conducta del activo y celoso jefe accidental de esta estación telegráfica Sr. D. Manuel Bosca, quien durante los pasados días de tristeza no se ha separado un instante del aparato y ha contribuido, con cuantos medios disponia, á sostener la comunicación con las ciudades de Alicante y Murcia, al par que ordenó, con gran acuerdo, la conducción de la correspondencia pública desde esta Ciudad á Callosa en cuya estación finalizaban los trenes de Alicante du. ante los días 14 y 15.

Dicha conducción llévose á efecto por nuestro querido amigo don Serapio Puerto.

Se comenta muy desfavorablemente la ausencia del Gobernador civil de la Provincia ante la gran desgracia que ha padecido nuestra Vega y pueblos circunvecinos.

Parece que los destrozos causados por las aguas del Segura en la parte baja de la Vega y principalmente en los huertas de Callosa, Almoradí, Rojales, Rafal, Jacarilla, Catral, Guardamar y demas pueblos de la ribera, han sido de bastante consideración.

Nuestros queridos amigos los reputados médicos señores Zeron y Carrió han verificado el primer ensayo del suero antídifterio Roux en una niña de tres años atacada de difteria, que se hallaba en estado gravísimo.

Los resultados obtenidos en esta primera aplicación del suero, han sido altamente lisongeros pues la enfermita hallábase ayer en un estado muy satisfactorio.

Ultima hora.

A medida que descende las aguas, se van adquiriendo noticias de mayores desdichas y se abarca en toda su enormidad la espantosa catástrofe que hemos experimentado.

Los pobres huertanos no solo han perdido las cosechas y labores sino que en su mayor parte hanse quedado en la más espantosa miseria. Muchas barracas en cuyos *sostres* habian sido colocados animales, aperos de labrazas y cuantas ropas y efectos pudieran peligrar con la avenida, han sido arrastradas por la impetuosidad de la corriente pereciendo en sus cenagosas aguas gran número de caballerías, animales de cerdas y aves de corral.

El espectáculo es tristísimo y el porvenir desconsolador.

A pesar del gran descenso de las aguas, continúan completamente inundados los partidos rurales de Puerta de Murcia, Correntias y Molins: las lanchas enviadas desde Torreveja con su valiente dotación realizaron anteayer grandes servicios. Todos los partidos rurales fueron visitados por comisionados del Municipio, cuyos señores proveyeron de pan, arroz y bacalao á los desgraciados huertanos. Dichas comisiones formaban parte todos los concejales; los señores Garcia Cubero, Pescetto, Torres, Agrasot, Lafuente, Garcia Balaguer, Saenz, Carrió, Martínez, todos en fin, se multiplicaron para atender á nuestros hermanos de la huerta.

En Orihuela, como decimos en otro lugar, hanse resentido muchas casas, han sido derruidas otras por la violencia del agua, y amenazan ruina casi todas las de los barrios bajos.

El cuadro es desconsolador y triste: las aguas del Río han alcanzado una altura de más de 8 metros sobre su nivel ordinario.

Ayer tarde reunióse el Municipio en sesión extraordinaria, para contestar un telegrama del Mayordomo mayor de palacio, en el que se pide se determine el número de jornaleros que han quedado en la indigencia, para ser socorridos en sus primeras necesidades por nuestra bondadosa soberana S. M. la reina Doña María Cristina.

El Ayuntamiento acordó contestar inmediatamente dicho despacho, quedando altamente reconocido, en nombre del pueblo de Orihuela, á dicho noble acto que tanto enaltece á nuestra virtuosa Reina Regente.

Al entrar en prensa nuestro periódico sabemos con harto pesar que telegramas oficiales, procedentes de Calasparras, anuncian una crecida de dos metros en el caudal del Segura.

Esta triste noticia de confirmarse agravaría la triste situación de nuestra desgraciada Vega.